

COMUNICADO DE LA PRIMERA REUNION REGIONAL DE COMISIONES OBRERAS AGRICOLAS E INDUSTRIALES DE ANDALUZIA.

Se ha celebrado recientemente una reunión o encuentro, entre trabajadores del campo y de la ciudad, entre trabajadores de diversos pueblos, comarcas y ciudades de la provincia de Córdoba, Granada, Huelva, Cádiz, Sevilla y Málaga. El Objetivo de este encuentro era, estudiar y discutir las condiciones objetivas de la situación en el campo y la posibilidad de una mayor movilización del amplio sector que representa los obreros agrícolas y campesinos pobres, en la defensa de sus intereses y por tanto en su contribución a una democratización política del país que haga posible las profundas reformas económicas que se necesitan. Se trataba en finde un primer cambio de impresiones y experiencias; de aunar ideas y esfuerzos en busca de una ampliación del frente de lucha de las fuerzas del progreso en España.

Hay que decir con satisfacción que el objetivo se ha cumplido. La reunión se ha caracterizado por una libre y responsable y rica participación de todos los asistentes y como consecuencia de esto, creemos que las conclusiones que de ella se han sacado y que a continuación exponemos, contribuirán decididamente al fin propuesto: hacer resurgir con mayor fuerza que hasta ahora el gran potencial reivindicativo y revolucionario que el campo encierra.

- Se ha comprobado y ratificado una vez más las condiciones infrahumanas, la miseria, la ruina que el régimen ha provocado en el campo. La principal causa de esta situación en toda la zona de Andalucía, la constituye el latifundio, el régimen de tenencia y distribución de la tierra que predomina, impide el racional desarrollo de la agricultura. Los grandes terratenientes poseen la mayor parte y las mejores tierras, en muchos casos abandonadas o insuficientemente cultivadas. Si en España menos del 1% de los propietarios poseen el 54% de las tierras en contraposición con el 90% de estos que sólo poseen el 19%, en Andalucía esta desproporción es aun más estridente y anacrónica.

Sus consecuencias se hacen sentir en todos los sectores, y más acudamente en el sector obrero con los siguientes problemas: **PARO:** Los paros estacionados que sufrimos durante tanto tiempo se viene agravando cada día más, hasta culminar en paro permanente en algunas partes de nuestra zona, miles de familias de ven amenazadas diariamente por el hambre.

TRABAJO EVENTUAL: La eventualidad supone estar 8 o 10 meses esperando unas jornadas de trabajo y cuando llegan, vamos a las plantas a ofrecer nuestros brazos con el temor de ser como contratados.

EXPLOTACION DE MUJERES Y NIÑOS: Las pésimas condiciones en que nos encontramos, es aprovechada por los terratenientes y conetan con facilidad una escandalosa e indigna explotación de mujeres y niños. Estos son sometidos durante las cosechas de aceitunas, algodón y vendimias a tareas agotadoras, pagandoles salarios bajísimos, y engañándolos en el peso del producto cosechado.

Los menores son contratados para cuidar el ganado, donde estan mal pagados, mal vestidos y mal tratados. Gracias a esto, los terratenientes estan en condiciones de pagar los salarios más bajos.

SEGURIDAD SOCIAL: Sufrimos una discriminación en este sentido con los trabajadores de la industria. Reconociendo que estos no tienen una Seguridad Social auténtica, nosotros no disponemos de seguro de paro, a pesar de tener menor porcentaje de salarios al año. Tampoco tenemos una ayuda familiar digna. Y nuestras pensiones son ridículas.

SINDICATOS: Si los Sindicatos Verticales no satisfacen a ningún trabajador español por su ineficacia, en los problemas campesinos es aun más nulo. Nosotros, por nuestras características de dispersión, necesitamos de reuniones periódicas y asambleas que constantemente son interrumpidas o denegadas por la linea política del Sindicato verticalista, por ser enemigo a nuestros intereses.

GAPEINOS POBRES: Las modestas explotaciones campesinas, trabajadores autónomos, hortelanos pequeños y medios campesinos aparceros, etc tampoco escapan a las consecuencias de las crisis en el campo. Sufren problemas que los afixian hasta obligarles a abandonar sus tierras.

Los precios de sus productos estan congelados y es cada vez más alto el precio de enseres, abonos y semillas.

En los silos oficiales se discriminan sus cereales en peso y calidad y se ven obligados a almacenarlos en chozas donde se los estropea por la humedad y se los descalifica.

En la remolacha, al no contar con máquinas y medios de transportes propios se ven obligados a tenerla más tiempo en la tierra perdiendo peso y disminuyendo aun más sus escasas ganancias.

Los productos hortifrutícolas sufren devalorización en los mercados centrales donde les imponen precios que benefician a los almacenista que los manejan.

Los pequeños viticultores ven embargadas sus cosechas contra los grandes bodegueros que les compran uvas al precio y calidad que ellos quieren.

En las comunidades de Regantes los terratenientes y empresas privadas, imponen precios exorbitantes al agua y al sistema de distribución. Las Cooperativas estan en manos de elementos ajenos a los modestos campesinos.

Los lecheros padecen también la imposición de precios, calidad y peso por las Centrales Lecheras, y tienen en frente el peso de la ley, que les prohíbe vender libremente y convertir y comercializar su producto.

Frentes a las grandes ganaderias de lujo con extensos pastizales, se encuentran pequeños ganaderos que no tienen instalaciones adecuadas, carecen de seguros de ganados y de indemnizaciones por epidemias; el precio de los precios es elevadísimo.

Mientras los impuestos son agobiantes, la falta de crédito y subvenciones a fondo perdido arruinan más y más a los modestos campesinos. Igual que nosotros, carecen de una verdadera Seguridad Social.

Las condiciones de habitabilidad en el campo son pésimas. No tenemos escuelas rurales suficientes, ni escuelas profesionales, ni centros de cultura y recreo. Los caminos rurales son impracticables, etc:

Esta situación agobiante hace que el problema del campo en España y más concretamente en nuestra zona, sea un problema no ya producto de unas estructuras capitalistas injustas y desfasadas como puede ocurrir en otros países, sino consecuencias de unas estructuras feudales antiquísimas que perviven por causas bien conocidas junto al poder, en estrecha alianza con el capitalismo monopolista español.

De aquí la necesidad imperiosa hoy, que junto a otras reivindicaciones específica, el planteamiento de una reforma agraria auténtica que ponga la tierra en manos de quienes la trabajan, con la ayuda de medios técnico y económicos por parte del estado, ocupe un primer plano de la lucha y pase a ser la exigencia máxima que los hombres de nuestros campo planteen y reivindicuen.

Pese a estas condiciones que reina en el campo, pese a la despoblación masiva y desordenada que esta ha provocado en él de los mejores hombres hacia la ciudad y el extranjero, el desarrollo de la reunión demostró y confirmó dos cuestiones fundamentales. Una, que aun existen millones de obreros agrícolas y campesinos, hombres mujeres y familias que siguen despidiendo del campo y que representan un peso específico muy importante en el país. Otra, que a pesar de lo expuesto, y de la represión que se ceba en los hombres que luchan, que en muchos casos adquiere caracteres más violentos que en la ciudad, en numerosos pueblo y comarcas surgen las luchas, surge la movilización, se hacen acciones de gran importancia. Unas espontaneas, otras más elaboradas y conscientes.

Esto demostraba que existen condiciones, que perdura en el campo el coraje y el espíritu de lucha que siempre le ha caracterizado, y la base objetiva suficiente que lo haga ocupar el papel de vanguardia que le pertenece. Quizás lo que falte sea un método adecuado, unas formas que faciliten el cambio de una mayor y más regular movilización.

La reunión pasó a ocuparse de este problema y tras amplia discusión y teniendo en cuenta la experiencia de otras zonas agrícolas más avanzadas y las de otros obreros industriales de las ciudades, llegó a las siguientes conclusiones o acuerdos:

- 1º.- Por opinión unánime se llegó al acuerdo de ir urgente y decididamente a la creación de Comisiones de obreros agrícolas y campesinos en todos los lugares donde no existieran. La creación de comisiones obreras y campesinas se vió como una necesidad ineludible, como única forma de poder coordinar, dirigir e impulsar el movimiento campesino a las condiciones de hoy. Se pudo constatar un hecho que se está dando en muchos pueblos y que tiene iguales características que el que se dió en la zonas industriales urbanas cuando el nacimiento de la CC.OO., las comisiones agrícolas aparecen al calor de una reivindicación cualquiera.

para desaparecer y difuminarse en cuanto se conquista la reivindicación o cuando pasa el momento oportuno de su planteamiento. Al igual que se hizo en la ciudad se hace necesario que los hombres más conscientes del movimiento campesino aprovechen estas formas aún espontáneas y las consoliden y desarrollen. Estas comisiones no deben desaparecer, hay que mantenerlas y popularizarlas, convertir estas comisiones en la dirección visible y popular sin escondrijos, del movimiento del campo. Esto se puede conseguir aprovechando las asambleas, las concentraciones en época de paro. En todo momento los miembros de comisiones deben dirigirse a los compañeros en público recoger sus opiniones, mostrar el camino a seguir para conseguir las reivindicaciones. Así se popularizarán, se formarán líderes obreros que tan necesario es para consolidar e impulsar una lucha.

- Así mismo se vió necesario una vez comprobada la validez actual, la justeza de la alianza obrero-campesina, la creación de las comisiones de campesinos medios y pequeños que aunque partiendo de reivindicaciones distintas coincidan en lo fundamental: la exigencia de la reforma agraria que preconizamos. Por tanto hay que abordarlas, ayudarles a formar sus Comisiones para la defensa de sus intereses, en contra de los grandes terratenientes y de la política del régimen que los esquilda y arruina.

2º.- También se acordó la redacción de un programa común reivindicativo que ligado en todo momento a la reforma agraria haga posible un mejoramiento inmediato de las condiciones de vida de los obreros agrícolas y campesinos pobres. Tras amplio debate se acordó la siguiente plataforma reivindicativa inmediata:

- Salario mínimo de 300 pesetas diarias en ocho horas de trabajo.
- Que le entreguen las tierras mal explotadas y abandonadas a los obreros agrícolas, así como medios financieros y técnicos. El paro se vería así enormementepremediado.
- Un seguro de paro ue cubra las necesidades más vitales.
- Aplicación del principio legalmente reconocido de que "a trabajo igual, igual salario" para hombres, mujeres y jóvenes. Prohibición de trabajar en el campo a los menores de dieciocho años.
- Una seguridad social eficiente que beneficie plenamente a obreros y modestos campesinos.
- Sindicato democrático, representativo e independiente.
- Cooperativas y comunidades de Regantes Democráticas e Independientes del estado.
- Una política cerealista que planifique la producción y asegure satisfacer las necesidades del mismo, el desarrollo de la ganadería y una beneficiosa exportación de nuestros productos.
- Precios remuneradores y estables con arreglo a los costos, a los productos cerealistas y hortifrutícolas.
- Degrabación de impuestos, y créditos a largo plazo y subvenciones a fondo perdido.
- Protección a la ganadería, seguros de ganado, indemnización al sacrificio de animales por epidemia, precios asequibles de piensos e instalaciones adecuadas y terrenos para pastizar. Pl
- Plena participación activa de los campesinos en la política de importaciones para evitar que suban los precios al consumidor, que se hundan los precios de los productos, y que sean introducidos productos de fácil cultivo en nuestro suelo, arruinando nuestro campo.

Este programa común general, que está sujeto, por supuesto a modificaciones una vez que los obreros y campesinos lo conozcan y opine sobre él, no deba hacernos olvidar la importancia de que cada pueblo o comarca elabore su propio programa reivindicativo, que teniendo en cuenta el general recoja las particularidades específicas de ellos, principalmente en las épocas de paro (exigiendo trabajo, un

seguro de paro o la entrega de las fincas abandonadas o mal cultivadas), en las de recolección o siembra, etc. Esto ayudará a una mayor movilización.

3º.- Se llegó a la conclusión de la importancia que tiene la utilización sistemática y revolucionaria de los cauces legales, la utilización de las Hermandades. Muchos cargos sindicales, muchos vocales de las hermandades son honestos defensores de nuestros intereses, siempre que no se sitúen en el burocratismo y el legalismo, siempre que den cuenta a los trabajadores de sus gestiones, que recojan sus opiniones, y aspiraciones y las defiendan, siempre que exijan la celebración de asambleas y reuniones y se pongan al frente y se pongan al frente de las masas en sus acciones, podrán aportar al desarrollo de la lucha una contribución en muchos casos decisiva.

De lo contrario su cargo, su puesto es inútil y en muchas ocasiones su actuación irá en contra de los intereses de sus representados. Hay que estar en el sindicato para ir contra él desde dentro, ya que no nos sirve para estar al servicio de los terratenientes y verticalistas. Haciendo reuniones, asambleas, concentraciones pidiendo en todo momento la opinión de sus representados y poniéndose a su frente en la defensa de sus intereses de clases, no hay peligro de legalismo y se fortalecerá decisivamente la lucha.

- En el transcurso de la reunión se insistió en el carácter abierto y unitario que deben tener las comisiones en el Campo. A lo mismo que en la ciudad, las comisiones no pueden ser un movimiento clandestino y cerrado, a ellas pueden pertenecer todos los trabajadores honestos, independientemente de sus ideologías o creencias religiosas o políticas. Las comisiones obreras deben recoger en sus seno a todas las fuerzas que luchan en España por el progreso y el bienestar del pueblo.

- Teniendo en cuenta la participación tan importante que en las faenas agrícolas tienen las mujeres y los jóvenes, y la discriminación que en muchos casos sufren, hay que movilizar e incorporar a la lucha a todo este amplio sector. Formando Comisiones de mujeres obreras que luchan al lado nuestro por las reivindicaciones generales al mismo tiempo que exijan las suyas específicas, como por ejemplo sería la creación de guarderías infantiles modernas donde poder dejar a sus hijos cuando trabajan en el campo. En el caso de los jóvenes, carentes de perspectivas, sumidos en la incultura, sin centros recreativos, culturales y deportivos, tendrán también que crear su movimiento de comisiones juveniles que ligado al general del todo el pueblo por su liberación, reivindique todas estas cosas tan necesarias para ellos.

- Habrá que mejorar la coordinación entre los pueblos y comarcas, y de estos con la ciudad, a base de un mayor número de contactos, reuniones como la presente y asambleas para ponerse de acuerdo en las épocas de recolección y paro. A base de una mayor y mejor información de todas las luchas y acciones de otros pueblos y comarcas que sirvan de ejemplos movilizadores.

- Junto a todo lo expuesto se trató la necesidad de proteger a los líderes que se forjan en la lucha, contra las amenazas y coacciones, contra la represión a que están expuestos. En todo momento deben sentirse protegidos por las masas. Esto asegurará la continuidad y el fortalecimiento de la lucha. Así mismo no hay que olvidar la Alianza y la colaboración que hay que buscar con los sectores de sacerdotes, profesionales liberales y comerciantes. Ellos también sienten la presión de la dictadura, y muchos sólo esperan que vayamos a dialogar con ellos, a clarificarles nuestras ideas, a ofrecerles una alternativa más justa que la actual.

Si somos persistentes vendrán a nuestra posición, colaborarán, y con ello nos ofrecerán una cobertura a nuestra lucha, y contribuiremos a aislar cada vez más a nuestro auténtico enemigo.

En definitiva, los obreros industriales y todas las fuerzas progresistas de la ciudad tienen que plantearse: ¿Cómo ayudar a la movilización masiva del campo?

A los miembros del C. O. urbanas, a los intelectuales y artistas, a los sacerdotes, a los hombres de profesiones liberales, a los estudiantes, esta reunión hace un llamamiento de toma de conciencia sobre este problema y de decisión firme de procurar por todos los medios a su alcance, que taben amistad, que ayuden a crear vínculos, núcleos o Comisiones en todos los pueblos o lugares donde no existan. Que aireen la situación de agonía que padecen las estructuras agrarias y por ende los hombres que directamente dependen de ellas: los obreros agrícolas y campesinos pobres.

La reunión concluyó finalmente que todas estas medidas, este conjunto de fórmulas no tendrán validez, como no sea que se apoyen en todo momento en un movimiento de masas cada vez más amplio y profundo que junto a la reivindicación de una reforma agraria democrática, ocha por los campesinos y para los campesinos, vaya creando las bases para que junto a los centros urbanos acabemos con el régimen feudal de nuestros campos y con los monopolios financieros, y conquistemos un régimen de libertades democráticas económicas y sociales que pongan al país a la puerta de los países más civilizados del mundo.

VIVA LA UNIDAD DE LOS
TRABAJADORES

VIVA LA ALIANZA
OBRERO - CAMPESINA

Andalucía - Septiembre 1968